

en que estaba la imagen de San Jorge, y una silla labrada de tarzea, en que debieron de hacer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demostracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortés la dureza de su pretension, y despidió á los dos Gobernadores igualmente agradecidos y cuidadosos.

CAPITULO II.

VUELVE LA RESPUESTA DE Motezuma con un presente de mucha riqueza; pero negada la licencia que se pedia para ir á México.

Quédase la gente de Pilpatoe á la vista del quartel.

Hicieron alto los Indios á poca distancia del quartel, y entraron, al parecer, en consulta sobre lo que debian obrar: porque resultó de esta detencion el quedarse Pilpatoe á la mira de lo que obraban los Españoles: para cuyo efecto, determinado el sitio, se formaron diferentes barracas, y en breves horas amaneció fundado un lugar en la campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo que podia causar esta novedad, avisando á Hernan Cortés que se quedaba en aquel parage para cuidar de su regalo, y asistir mejor á las provisiones de su ejército; y aunque se conoció el

artificio de este mensaje (porque su fin principal era estar á la vista del ejército, y velar sobre sus movimientos) se les dexó el uso de su disimulacion, sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necesario, y los trahia mas puntuales y cuidadosos el rezelo de que se llegase á entender su desconfianza.

Teutile pasó al lugar de su alojamiento, y despachó á Motezuma el aviso de lo que pasaba en aquella costa, remitiendole con toda diligencia los lienzos que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortés.

Despacha Teutile correos á Motezuma.

Tenian para este efecto los Reyes de México grande prevencion de correos distribuidos por todos los caminos principales del Reyno; á cuyo ministerio aplicaban los Indios mas veloces, y los criaban cuidadosamente desde niños, señalando premios del erario público á favor de los que llegasen primero al sitio destinado: y el Padre Josef de Acosta, fiel observador de las costumbres de aquella gente, dice que la escuela principal donde se agilitaban estos Indios corredores era el primer adoratorio de México, donde estaba el ídolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganaban el premio los que llegaban primero á sus pies. Notable ejercicio para enseñado en el templo, y sería ésta la menor indecencia de aquella miserable palestra. Mudabanse estos correos de lugar en lugar, como los caballos de nuestras pos-

Cómo eran los correos Mexicanos.

Cómo se agilitaban los correos.

tas; y hacian mayor diligencia, porque se iban sucediendo unos á otros antes de fatigarse: con que duraba sin cesar el primer ímpetu de la carrera.

En la Historia general hallamos referido que llevó sus despachos y pinturas el mismo Teutile, y que volvió en siete dias con la respuesta: sobrada ligereza para un General. No parece verisimil, habiendo sesenta leguas por el camino mas breve desde México á San Juan de Ulúa; ni se puede creer facilmente que viniese á esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ó los cien Indios nobles con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto hace poco en la substancia. La respuesta llegó en siete dias, número en que concuerdan todos, y Teutile vino con ella al quartel de los Españoles. Trahia delante de sí un presente de Motezuma, que ocupaba los hombros de cien Indios de carga: y antes de dar su embajada, hizo que se tendiesen sobre la tierra unas esteras de palma, que llamaban petates, y que sobre ellas se fuesen acomodando y poniendo como en aparador las alhajas de que se componia el presente.

Venian diferentes ropas de algodón, tan delgadas y bien texidas, que necesitaban del tacto para diferenciarse de la seda, cantidad de penachos, y otras curiosidades de pluma, cuya hermosa y natural variedad de colores, buscados en las aves exquisitas que

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo presente.

Pinturas de plumas diferentes.

produce aquella tierra, sobreponian y mezclaban con admirable prolixidad, distribuyendo los matices, y sirviendose del claro y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegaban á formar pintura, y se atrevian á la imitacion del natural. Sacaron despues muchas armas, arcos, flechas y rodelas de maderas extraordinarias. Dos láminas muy grandes de hechura circular, la una de oro, que mostraba entre sus relieves la imagen del sol; y la otra de plata, en que venia figurada la luna: y ultimamente cantidad considerable de joyas y piezas de oro con alguna pedreria, collares, sortijas y pendientes á su modo, y otros adornos de mayor peso en figuras de aves y animales, tan primorosamente labrados, que á vista del precio se dexaba reparar el artificio.

Luego que Teutile tuvo á la vista de los Españoles toda esta riqueza, se volvió á Cortés, y haciendo seña á los intérpretes, le dixo: „Que el grande „Emperador Motezuma le enviaba aquellas alhajas „en agradecimiento de su regalo, y en fé de lo que „estimaba la amistad de su Rey; pero que no tenia „por conveniente, ni entonces era posible, segun „el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplácito á la permission que pedia para pasar á „su Corte;” cuya repulsa procuró Teutile honestar, fingiendo asperezas en el camino, Indios indómitos

Preserva Cortés en su colección las Láminas del sol y la luna.

Respuesta de Motezuma.

Niega la permission de pasar á su Corte.

que tomarian las armas para embarazar el paso, y otras dificultades que trahian muy descubierta la intencion, y daban á entender con algun misterio, que habia razon particular: y era ésta la que veremos despues, para que Motezuma no se dexáse ver de los Españoles.

Persevera Cortés en su instancia.

Agradeció Cortés el presente con palabras de toda veneracion, y respondió á Teutile: „ Que no era „ su intento faltar á la obediencia de Motezuma; pe- „ ro que tampoco le sería posible retroceder contra „ el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su „ demanda con todo el empeño á que obligaba la „ reputacion de una Corona venerada y atendida en- „ tre los mayores Principes de la tierra;” discurrendo en este punto con tanta viveza y resolucion, que los Indios no se atrevieron á replicarle; antes le ofrecieron hacer segunda instancia á Motezuma: y él los despidió con otro regalo como el primero, dandoles á entender que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho que tardáse, y hallarse obligado á solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el ejército.

Admiró á todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurren con variedad, y porfiaban entre sí, no sin presuncion de lo que discurren. Unos entraban en esperanzas de mejor

fortuna, prometiendose grandes progresos de tan favorables principios: otros ponderaban la grandeza del presente, para colegir de ella el poder de Motezuma, y pasar con el discurso á la dificultad de la empresa. Muchos acusaban absolutamente como temeridad el intentar con tan poca gente obra tan grande: y los mas defendian el valor y la constancia de su Capitan, dando por hecha la conquista, y entendiendo cada uno aquella prosperidad segun el afecto que predominaba en su ánimo: porfias y corrillos de soldados, donde se conoce mejor que en otras partes lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortés los dexaba discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo: y para no tener ociosa la gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenó que saliesen dos baxeles á reconocer la costa, y á buscar algun puerto ó ensenada de mejor abrigo para la armada, que en aquel parage estaba con poco resguardo contra los vientos septentrionales, y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el alojamiento entretanto que llegáse la respuesta de Motezuma, tomando pretexto de lo que padecia la gente en aquellos arenales, donde heria y reverberaba el sol con doblada fuerza, y habia otra persecucion de mosquitos, que hacian menos tolerables las horas del descanso. Nombró por Cabo de esta jornada al Capitan

Vieron ellos Francisco de Montejo.

Envia Cortés dos baxeles á reconocer la costa.

Tirón con la instancia de Cortés.

Váconellos
Francisco
de Monte-
jo.

Francisco de Montejo, y eligió los soldados que le habian de acompañar, entresacando los que se inclinaban menos á su opinion. Ordenóle que se alargáse quanto pudiese por el mismo rumbo que llevó el año antes en compañía de Grijalva, y que truxese observadas las poblaciones que se descubriesen desde la costa, sin salir á reconocerlas; señalándole diez dias de término para la vuelta: por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente, dió que hacer á los inquietos, y entretuvo á los demás con la esperanza del alivio: quedando cuidadoso y desvelado entre la grandeza del intento y la cortedad de los medios; pero resuelto á mantenerse hasta ver todo el fondo á la dificultad, y tan dueño de sí, que desmentia la batalla interior con el sosiego y alegría del semblante.

CAPITULO III.

DASE CUENTA DE LO MAL QUE SE recibió en México la porfia de Cortés, de quien era Motezuma, la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallaba su monarquía quando llegaron los Españoles.

Túrbase
Motezuma
con la ins-
tancia de
Cortés.

Causó grande turbacion en México la segunda instancia de Cortés. Enojóse Motezuma, y propuso, con el primer ímpetu, acabar de una vez con aquellos extranjeros, que se atrevian á porfiar

contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayó de ánimo, y ocupó el lugar de la ira la tristeza y la confusion. Llamó luego á sus ministros y parientes: hicieronse misteriosas juntas: acudióse á los templos con públicos sacrificios: y el pueblo empezó á desconsolarse de ver tan cuidadoso á su Rey, y tan asustados á los que tenian por su cuenta el gobierno: de que resultó el hablarse con poca reserva en la ruina de aquel imperio, y en las señales y presagios de que estaba, segun sus tradiciones, amenazado. Pero ya parece necesario que averigüemos quien era Motezuma: qué estado tenia en esta sazón su monarquía: y por qué razón se asustaron tanto él y sus vasallos con la venida de los Españoles.

Hallábase entonces en su mayor aumento el imperio de México, cuyo dominio reconocian casi todas las provincias y regiones que se habian descubiertas en la América septentrional, gobernadas entonces por él, y por otros Régulos ó Caciques tributarios suyos. Corria su longitud de oriente á poniente mas de quinientas leguas; y su latitud de norte á sur llegaba por algunas partes á doscientas: tierra poblada, rica y abundante. Por el oriente partia sus límites con el mar Atlántico, que hoy se llama del norte, y discurria sobre sus aguas aquel largo espacio que hay desde Panúco á Yucatán. Por el occidente

Dáse noti-
cia de Mo-
tezuma.

Términos
del imperio
Mexicano.